

la Gloriosa, supo fabricarse una reputación y alimentar sus contactos y su riqueza en la Inglaterra de Defoe, el capitalismo primitivo y las primeras crisis financieras de la economía global (son los años de la Burbuja del Mar del Sur, un precedente de los Lehman Brothers).

Gracias a esa tupida red de *brokers*, comerciantes y eruditos, un día Sloane adquiriría las ilustraciones de Maria Sibylla Merian por la intersección de James Petiver y otro, un escudo de piel de rinoceronte a cambio de un turbante enjorado, negocio favorecido por Elihu Yale, un agente de la Compañía de Indias Orientales. Así obtuvo santuarios portátiles budistas, amuletos persas, el diario de William Dampier o el tambor Akan, hecho de madera africana y piel de ciervo americano. Más allá de biografíar a un personaje tan destacado y radiografiar el embrión de un museo tan emblemático, Delbourgo logra levantar la trama que sostiene el enciclopedismo y la economía esclavista, el ideal cosmopolita y el imperio, la ciencia moderna y el parlamento de las cosas. Por muchas razones, un libro imprescindible: para pasear por Bloomsbury o para entender cómo se reunió y se construyó el mundo desde allí. ■

Juan Pimentel

Instituto de Historia, CSIC

orcid.org/0000-0003-3340-4637

■ **Marie-Noëlle Bourguet. Le monde dans un carnet. Alexander von Humboldt en Italie (1805).** Paris: Éditions du Félin; 2017, 312 p. ISBN: 9782866455811. 25 €

La historiadora Marie-Noëlle Bourguet tiene una amplia experticia en la historia cultural de las prácticas sociales, específicamente en el estudio de los objetos materiales que se produjeron como resultado de los viajes y expediciones científicas realizadas durante el siglo XVIII e inicios del XIX. El libro que aquí se reseña recibió el premio Léon Dewez en 2017 por la *Société de Géographie* de París y constituye el resultado del análisis de una libreta de viaje que ha sido sorprendentemente poco estudiada por los historiadores de la ciencia. La libreta en cuestión relata el recorrido de Alexander von Humboldt por la península italiana a lo largo de más de seis meses, entre abril y octubre de 1805, desde el monte Cenis al Vesubio, pasando por Turín, Milán, Florencia y Roma.

Para el inicio del primer capítulo («Du Chimborazo au Vésuve: Le grand tour d'Alexander von Humboldt») la autora menciona brevemente cómo los denominados *Grand Tour* por diversos territorios europeos formaban parte de una tradición entre los jóvenes ilustrados debido a que constituían una oportunidad para profundizar y cultivar sus conocimientos. Es de esta manera que Bourguet emplea como ejemplo los casos de Johann Joachim Winckelmann y Johann Wolfgang von Goethe, quienes, a pesar de los treinta años de distancia que separaron sus travesías, coincidieron en que Italia era el sitio ideal para la contemplación de la belleza y el arte. Posteriormente, Bourguet señala que el primer contacto de Humboldt con territorio italiano tuvo lugar durante el verano y el otoño de 1795, cuando siendo ingeniero en jefe de la administración de minas de Bayreuth tuvo que explorar algunos territorios de Franconia. Este hecho haría que, dos años después, Humboldt dejara a un lado su cargo como inspector auxiliar para embarcarse en un viaje que el mismo Goethe declinaría al ver la inmensa cantidad de instrumentos de medición que acompañaban al ingeniero alemán. La autora muestra en este capítulo cómo, a pesar de que el tan esperado viaje a Italia sólo se realizaría seis años después, el joven Humboldt se convirtió en el sabio y famoso naturalista que para 1804 disfrutaba de gran reconocimiento y asumía con entusiasmo la publicación de los textos que compilarían sus observaciones en territorio ultramarino, a la par que gestaba una nueva expedición hacia Asia, que sin embargo desembocaría en un viaje por Italia.

El segundo capítulo («La boussole et le chronomètre: le voyage des instruments») narra la primera etapa del viaje de Humboldt y Gay-Lussac por tierras italianas. Bourguet relata la travesía de estos personajes prestando especial atención a los instrumentos, llegándolos a considerar como casi-personajes cuya historia necesita ser contada debido a que, a partir de ellos, los viajeros pudieron realizar mediciones que les permitieron comparar diversos terrenos, poner a prueba hipótesis y por último, develar los secretos que el libro de la naturaleza celosamente esconde. Podría decirse que se ha escrito mucho acerca de los viajeros y exploradores de los siglos XVIII y XIX, pero muy poco se ha dicho acerca de los instrumentos que los acompañaron a través de selvas, montañas, ríos y mares más o menos desconocidos, motivo que otorga especial relevancia a este capítulo.

En el tercer capítulo («Le paysage au ras du sol») se explora el interrogante frente al «silencio» del cuaderno de notas respecto a los hechos políticos que acaecían durante el viaje de Humboldt —al momento del viaje, Napoleón acababa de ser proclamado rey en Italia— y que fueron críticos para el desarrollo del itinerario que se había establecido antes de salir de París. Los viajeros debieron

realizar un cambio en su ruta para evitar el contacto con territorio bajo control veniés, debido a la tercera coalición que se estaba estableciendo entre Inglaterra, Suecia, Rusia y Austria como un intento por frenar los avances napoleónicos. Posteriormente, Bourguet dirige la atención del lector hacia los registros consignados en el cuaderno, los cuales serían cualitativamente diferentes en relación con las anotaciones producto de los viajes de Humboldt al Nuevo Mundo. En este caso, la emoción y la expresión estética se dejan a un lado y son reemplazados por la medida precisa y la comparación, debido, tal vez, al nuevo interés de Humboldt por estudiar el magnetismo terrestre relacionando la altura con el movimiento de las agujas imantadas y así poder ofrecer una idea general y global del mundo.

El cuarto capítulo («Montagnes et volcans: la nature en grand») aborda la decisión de Humboldt y sus compañeros de permanecer cinco días en el monte Cenis y posteriormente ir a Nápoles para ascender varias veces al Vesubio con el fin de realizar diversas mediciones de la intensidad y la magnitud de la fuerza magnética. Todo esto sería un reflejo del interés de los naturalistas por las montañas y volcanes como centros de gran valor científico para la construcción del conocimiento.

En el capítulo quinto («Conversations romaines») somos testigos de cómo la estadía en Roma influyó sobre la naturaleza de las notas consignadas en la libreta del naturalista, quien a lo largo de aproximadamente cuarenta páginas registró las visitas a museos, bibliotecas y conversaciones con distinguidos personajes, entre ellos el anticuario danés Georg Zoega. En este punto, las cifras producto de las mediciones y registros obtenidos a partir del uso de instrumentos fueron reemplazadas por las anotaciones derivadas de la intensa actividad erudita y social desplegada en Roma, que se constituyó como un escenario favorable para el establecimiento de interacciones sociales con otros naturalistas y artistas a los cuales Humboldt encomendará la elaboración de algunas de las láminas que ilustrarían sus libros. Tyrolien Joseph Anton Koch, Pietro Parboni y Pinelli son sólo algunos de los nombres de los que se ocupa el texto.

El sexto capítulo («Le doigt du *Laocoon* ou la vérité du fragment») narra el interesante episodio de cómo Humboldt identificó la naturaleza y procedencia del grupo escultórico griego denominado «Laocoonte y sus hijos», poniendo al servicio de la historia del arte diversas disciplinas como la química, la física y la mineralogía. Todo esto fue logrado a partir del análisis de solo un pequeño fragmento de la escultura —el dedo de la mano de uno de los hijos del sacerdote troyano— debido a que esta obra había sido confiscada por los franceses en 1797 y permanecía en el Museo de Louvre, en París, junto con el Torso y el Apolo

de Belvedere. Humboldt concluyó que, a diferencia de lo que Plinio expuso al momento de describir el Laocoonte, ésta no había sido esculpida a partir de un bloque sino de cinco.

El séptimo capítulo («Entre ancien et nouveau monde: l'Amérique à Rome») relata el acercamiento de este viajero a algunos fragmentos de obras de las civilizaciones incas y aztecas halladas en Roma, y cómo Humboldt solicitó a algunos artistas romanos la reproducción de tres «pinturas mexicanas» (códices) depositadas en las colecciones vaticanas.

En conclusión, pese a la extensísima literatura dedicada a Humboldt, este libro ofrece información novedosa y llamativa con el rigor que puede esperarse de una docente e investigadora con la experiencia de Marie-Noëlle Bourguet. La historiadora consigue relacionar con éxito prácticas de viaje y formas de escritura con la construcción de ciencia, además de mostrarnos cómo el joven Humboldt, que recorrió el Nuevo Mundo deslumbrado por la naturaleza que observaba, logró dejar a un lado el goce ingenuo de la contemplación y pasar al conocimiento preciso de los fenómenos que le permitiría publicar en 1845 el primer tomo de su *Cosmos*. ■

Natalia Andrea Ramírez-León

Universitat Autònoma de Barcelona
orcid.org/0000-0003-3957-9550

■ **Luis Ángel Sánchez Gómez. La niña. Tragedia y leyenda de la hija del Doctor Velasco.** Sevilla: Editorial Renacimiento; 2017, 248 p. ISBN 9788416981571. 17 €

Hace ya unos años que el antropólogo Sánchez Gómez ha centrado su mirada en ese espacio de ciencia singular que es el Museo Nacional de Antropología, en Madrid. Así, una parte de su investigación le llevó a publicar diversos artículos sobre las colecciones antropológicas y etnográficas de la España colonial de las décadas de 1860 a 1930. En los últimos años, se ha fijado en el artifice de esa casa y ahora se enfrenta a unos hechos que no nos eran del todo desconocidos. Sin embargo, esta investigación explora todas las posibilidades heurísticas e interpretativas de la *historia de amor paternal* protagonizada por el médico Pedro